

Reseñas de libros

Marcas de género en el espacio urbano: el lugar del femenino en las casas y en las ciudades

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.123.3.249

Bianca Tavolari

Profesora, Insper; investigadora, Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP)

Muxí Martínez, Zaida

Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral

dpr, 2018

350 págs.

Rico, María Nieves y Segovia, Olga (eds.)

¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad

Naciones Unidas/CEPAL, 2017

476 págs.

«Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía. El violador eras tú. El violador eres tú». Cantadas por centenares de mujeres con los ojos vendados

y formadas en filas, las frases de *Un violador en tu camino* resonaron en Plaza Italia, en medio de las recientes protestas en Chile. Los gritos del himno feminista se extendieron más allá de Santiago. Las palabras han resonado en las calles de México, Colombia, Francia y España. Más que una canción de protesta, la queja resuena por la potente imagen de mujeres ocupando espacios públicos. Sus gestos se coordinan sincronizando cuerpo y voz; son protagonistas y al mismo tiempo anónimas, las vendas descaracterizan su singularidad para que cualquier mujer en el mundo pueda verlas como una proyección de ella misma. Si no hay ninguna duda de que la violencia de género está en el centro de la performance política, también es posible leer estas manifestaciones desde una mirada hacia nuestras ciudades.

La casa es una representación de la arquitectura y, por excelencia, del espacio privado; es un epítome de la primera socialización y de la domesticidad. La ciudad, a su vez, es la imagen del urbanismo y del espacio eminentemente público. Esta distinción atraviesa los libros *Mujeres, casas y ciudades*, de Zaida Muxí

Martínez, y también *¿Quién cuida en la ciudad?*, editado por María Nieves Rico y Olga Segovia, de reciente publicación, que plantean, desde perspectivas distintas, la relación entre género y espacio urbano. Dicha distinción también está implícita en las palabras de la protesta mencionada: hay opresión en el camino, sin importar el lugar. Tanto la ciudad como la casa marcan espacios de inseguridad, aunque hayan sido construidos como antagonísticos. Tampoco el género ni el espacio son neutros.

Los dos libros abordan esta dualidad. La marca de género no solo se traslada al espacio construido como diferencia constitutiva de patrones urbanos y arquitectónicos. La casa y la calle, el centro y el suburbio, el poder y el hogar son otras maneras de decir trabajo productivo y trabajo reproductivo, protagonismo e invisibilidad, el ciudadano y el otro, el que pertenece y la que está al margen. Esta jerarquía sistemática plantea una serie de cuestiones: ¿Quién produce las ciudades?, ¿para quién son producidas las ciudades?, ¿cuáles son las diferentes experiencias de hombres y mujeres en las casas y en el espacio urbano? Y, además: ¿Es posible hablar en una experiencia urbana de todas las mujeres? ¿Qué debemos hacer para alcanzar una ciudad igualitaria en la que todos y todas tengan derecho a pertenecer?

En *Mujeres, casas y ciudades*, estos interrogantes son proyectados sobre el campo de la historia. Zaida Muxí Martínez propone una reescritura de la historia de la arquitectura y del urbanismo, como manera de rescatar los rastros de

las mujeres que fueron dejados atrás. Así, el primer y necesario paso es leer la historia a contrapelo, buscar pistas de mujeres que fueron olvidadas. Ello porque el punto de partida es que las mujeres no figuran en las historias oficiales de la arquitectura y del urbanismo no porque no estuvieran presentes, sino más bien porque su presencia fue sistemáticamente rechazada y borrada a lo largo del tiempo. Contar esta historia a partir de las mujeres que fueron invisibilizadas es contar otra historia y poner en jaque dualidades tan opuestas como la que opone el espacio de la casa y el espacio público de la ciudad.

Muxí Martínez presenta una biografía de mujeres de las que poco hemos escuchado hablar. Cuenta las complejas vidas de Katherine Briçonnet, Plautilla Bricci, Elizabeth Mytton, Flora Tristán, Marion Mahony Griffin y muchas otras que fueron pioneras en la construcción o en el diseño de proyectos urbanos. Son múltiples perfiles, de mujeres aristócratas y trabajadoras, del Norte y del Sur Global, las cuales, cada una a su manera, desafiaron el orden establecido y rompieron barreras importantes en sus momentos históricos. Como no podía ser de otra manera, un lugar destacado se reserva a Jane Jacobs, entre las pioneras modernas —sus ideas y su activismo son fundamentales para sentar las bases de un urbanismo del cotidiano—, construido desde abajo y que proporcione respuestas a las necesidades de vida de las personas.

En *¿Quién cuida en la ciudad?*, la pregunta principal está incluida en el propio título. Las actividades de cuidado

siguen una división sexual del trabajo, según la cual las mujeres son las principales responsables de la reproducción de la vida social. Esta asimetría de tareas se refleja en cargas distintas para hombres y mujeres, pero también en desventajas estructurales en el manejo del tiempo y del espacio. Si queremos una ciudad en la que todos puedan habitar en condiciones de igualdad, plantear la cuestión de la crisis de los cuidados se hace urgente.

Esta obra colectiva propone una mirada hacia las políticas públicas. Una de las propuestas principales es concebir un planeamiento urbano que valore el trabajo reproductivo no remunerado, superando las dicotomías tradicionales que separan público y privado por clase de trabajo y también por género. Compatibilizar tiempos domésticos familiares y tiempos remunerados familiares puede ser uno de los objetivos de la intervención urbanística. La participación de las mujeres y la consideración de las diferentes necesidades que diferentes mujeres presentan también son fundamentales para cualquier ciudad que no quiera reproducir desigualdades estructurales de género.

El protagonismo de las mujeres ocupando las calles en diversas ciudades del mundo para luchar por la democracia ciertamente pone en práctica las cuestiones tematizadas por los dos libros. La protesta de estas mujeres no es más que un paso más en el camino hacia la recuperación de la ciudad por parte de las mujeres.

La vivienda bajo el imperio de las finanzas

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.123.3.251

Lorenzo Vidal
Investigador CIDOB

Rolnik, Raquel
La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas¹

Descontrol, 2018
457 págs.

Pasada la crisis hipotecaria de 2007-2008, poco ha tardado la cuestión de la vivienda en volver con fuerza al primer plano del turbulento escenario global. El libro de Raquel Rolnik, *La guerra de los lugares*, ahonda en las raíces políticas y económicas del recurrente problema de la vivienda y revela los actores y las estructuras que lo protagonizan. Tras los desahucios y desalojos, el empobrecimiento de inquilinos e hipotecados, los procesos de gentrificación y las nuevas geografías de desigualdad urbana, se perfila un «complejo inmobiliario-financiero». La transformación del suelo y la vivienda en mercancía y fuente de acumulación de riqueza financiera es la lógica alrededor de la cual se articula un modelo de desarrollo urbano socialmente hostil.

1. Edición en inglés: *Urban warfare. Housing under the empire of finance*. Brooklyn, NY: Verso, 2019, 370 págs.